



Manuel Ramiro H.

**Carlos Fuentes**

*Carolina Grau*

Alfaguara

México, 2010

Hace unos días, paseando por una librería, vi una gran pila de este libro y lo compré. El libro que había comprado hace un par de años había desaparecido de mi casa y me propuse reponerlo. Con relativa frecuencia pierdo los libros o estos desaparecen y, como soy un poco maníático, los repongo. Cuando abrí el libro me llevé la sorpresa que se trataba de una primera edición. Me felicité por haber podido reponer el libro con la misma edición. Sin embargo, me quedé con la duda y visité otras librerías y en todas había una primera edición de la obra. La obra está fechada en octubre de 2010, no menciona el tiraje, pero suponiendo que se tratara de un tiraje de 25,000, es sumamente triste que no se haya agotado en dos años, a pesar del reciente y sensible fallecimiento del autor, lo que pudiera pensarse que suscitará algún sensacionalismo que produjera mayores ventas. Recientemente se creó el Premio Carlos Fuentes, el primer recipiendario es Mario Vargas Llosa, lo que seguramente es muy acertado. Pero los lectores mexicanos no nos acabamos en dos años la primera edición de una de sus últimas obras, la última de relatos cortos publicada en vida.

La ficción es un género literario particular, aunque se trata de ficción, siempre va atada a la realidad. Algunos autores hacen gala de los profundos estudios que hacen antes de escribir una novela. Pero la verdadera ficción es eso, basada en la loca de la casa, como llama Rosa Montero a la imaginación.

Carolina Grau es una pura ficción, cuando mucho atada a la ficción. Es una pura gala de la escritura, bellísima, fluida, se lee de manera fácil, aunque la obra es complejísima. Decía que la ficción estaba ligada a la ficción, Carolina Grau es una figura que surge a lo largo de los relatos y quizás les de unidad, pero es un fantasma que no tiene realidad. Los relatos van desde el castillo de If, pasando por el conde Montecristo, pero resulta que el que escapa es el abate para vengarse y aparece Carolina. También está, en otro relato, el constructor del castillo, aunque en otra época y para tratar de atrapar a Carolina. Hay un par de relatos que podrían acercarse a uno de los grandes cuentos de Fuentes, Chac Mool, pero con Carolina Grau.

No deben perderse la oportunidad de leer esta obra de Carlos Fuentes, que es una delicia literaria, de ficción extrema. Con ello podríamos acabar con la vergüenza de no *acabar* con la primera edición.